

NOV 30 1966

Byfeller

Carta de Dallas

Por EDMUNDO SIGLER,
Corresponsal de
LA PRENSA

- En el Sitio del Magnicidio
- "Life": Urge Otra Investigación
- El Hermetismo de los Kennedy

DALLAS, Texas., noviembre 29.—El enorme Pegaso de neón, único símbolo de esta ciudad "antes de aquello", proyecta sus encendidos reflejos sobre los sitios de la tragedia: el edificio de libros escolares y su famosa ventana del sexto piso, el paso a desnivel, la cárcel donde Jack Ruby espera un nuevo juicio... Ha concluido la semana del aniversario y los turistas se han marchado; mientras el centro de la opulenta población se prepara para la orgía comercial navideña.

Con la misma sensación que hemos experimentado en dos ocasiones anteriores —una indescriptible mezcla de morbosidad y reverencia— caminamos por las calles todavía desiertas, hasta llegar al lugar donde fue sacrificado John F. Kennedy. Nos acompaña, en esta ocasión, un colega del "Dallas Morning News", quien nos señala, en el tono de un guía profesional: "Estamos ahora en la línea de fuego de Oswald". Camina unos cuantos metros, bajo el paso a desnivel y prosigue: "Aquí es donde se escucharon el segundo y el tercer tiro. Y señalando hacia la izquierda: "Y allá es donde se encontraba Zapruder con su cámara".

Abraham Zapruder, el espectador cuya cámara fue la única en registrar los detalles del magnicidio, figura nuevamente en el centro de la estridente controversia que se ha desafado en torno de la investigación iniciada hace tres años. Su película, rápidamente adquirida por "una revista de circulación nacional", de acuerdo con la sorprendente

declaración de J. Edgar Hoover, jamás estuvo en poder del FBI, quien recibió posteriormente una copia que actualmente se encuentra archivada. Otra copia, aumentada hasta donde fue posible, fue finalmente enseñada al gobernador de Texas, John Connally, quien "nunca quiso verla antes". La experiencia confirmó la teoría que el gobernador había sostenido desde un principio: "Una bala hirió al Presidente y otra bala, enteramente separada, me pegó a mí".

"Si Connally está en lo cierto —concluyen los expertos en balística— Oswald no pudo haber actuado solo".

"LIFE" Vs. "TIME"

En un intervalo sorprendentemente breve y coincidiendo con el tercer aniversario de la tragedia, tres revistas de circulación nacional —"U. S. News", "Esquire" y "Life"— han expresado, gráfica y editorialmente, sus reservas y dudas sobre la credibilidad del Informe Warren. Nuestra conclusión —señala

● SIGUE EN LA PÁGINA CUARENTA ●

(VIENE DE LA PAGINA CUATRO)

lan los editores de "Life"— es que el caso debe ser reabierto". "A falta de nuevas evidencias —contesta la revista "Time" que pertenece a la misma empresa del señor Henry Luce— hay pocas excusas válidas para justificar un acto tan dramático como el inicio de otra investigación".

Lo mismo sucede en el Congreso. La simple mención de la vulnerabilidad del Informe Warren tropieza, automáticamente, con la resistencia de los líderes congresionales de los dos partidos. Si se menciona una herida por la espalda, surge del anonimato un médico forense que confiesa haberse equivocado en su dibujo y en sus conclusiones. Si se habla de un informe del FBI que disiente de las conclusiones de la comisión investigadora, el mismo FBI reconoce públicamente su error inicial. A la confusión creada por los testimonios contradictorios y por el diluvio de libros, estudios y folletos que constituyen en conjunto el próspero mercado editorial del crimen de Dallas, se agrega la extraña conducta de los funcionarios que, como Malcom Kildruft, un exayudante de Pierre Salinger, afirman haber presenciado "cierta tensión" o "ciertas desavenencias" entre Lyndon Johnson y la familia del recién asesinado Presidente, pero se niega a entrar en detalles, para "no defraudar" la confianza en él puesta.

EL HERMETISMO DE LOS KENNEDY

Queda, finalmente, la actitud de la familia Kennedy, cuyo muy

respetable aunque arbitrario hermetismo ha privado a los investigadores de las fotos, diagramas y análisis que están actualmente enterradas, de acuerdo con las drásticas disposiciones de Bobby y de Jacqueline Kennedy, en los Archivos Nacionales. Preguntó la revista "Time": "El enigma consiste en saber cómo los Kennedy —quienes han negado continuamente estar en posesión de las películas (de la autopsia)— llegaron a apoderarse de ellas. La explicación del mismo "Time": "Una cortesía del Servicio Secreto para el entonces Procurador General de Justicia, Robert F. Kennedy. El examen de estas pruebas estará vedado al público mientras vivan los descendientes directos del Presidente, quienes ahora tienen ocho y cinco años. Lo que

explica, finalmente, una opinión emitida hace tres años por Earl Warren, presidente de la famosa comisión y que nadie había logrado comprender muy bien: "pasarán más de cien años antes de que se sepa toda la verdad".

Mientras nos dirigimos hacia el edificio del "Dallas Morning News", al final de este largo paseo, plétorico de emociones e incógnitas, preguntamos a nuestro colega: "¿Qué opina usted de esta frase atribuida por Merriman Smith, de la United Press, a un "amigo íntimo" de JFK?: "Para qué seguir removiendo esta daga en las entrañas de la nación? ¿Para satisfacer a los sensacionalistas del extranjero?" Nuestro amigo sonríe y contesta: "Este "amigo" seguramente debe vivir aquí en Dallas"...